



**BIOMUSICA®**  
*International*



## **INTEGRAR NO ES TOLERAR**

*Una experiencia con Biomúsica en la escuela*

**(Katia López)**

En el curso para Docentes de Biomúsica, una de las primeras cosas que aprendimos fue que debíamos integrar el grupo a cargo antes que nada, para eso iniciábamos con los juegos, es algo fundamental para nuestro trabajo posterior. Pero “Integrar NO es tolerar” - dijo Mario; y esa frase hizo ruido en mí.

Traté de comprender la diferencia, que me parecía entender intelectualmente pero en el fondo no terminaba de comprender. Desde entonces, como esas cosas que te buscan y uno no alcanza a aprehender, anduvo rondando en mi cabeza, cada tanto, ante diferentes situaciones, apareciendo como duda, como pregunta, como certeza.

Y empecé a observar las diferentes formas de interrelación que se dan en los diferentes grupos. Y cómo es “funcionar en grupo”. Observé los roles que se desempeñan, las relaciones entre quienes desempeñan los distintos roles, la comunicación, el vínculo, los intereses grupales y los particulares.

Pero... Integración...? Integración... Integración?

De repente me di cuenta. Te cuento una experiencia:

En el año 2005 presenté un proyecto para realizar prácticas de Biomúsica en la escuela primaria en que trabajaba, que fue aceptado e incluido en el P.E.I (Proyecto Educativo Institucional), y así comenzamos a trabajar con BM en los diferentes grados de la Escuela N° 185. Intenté realizar prácticas semanales con cada grupo, aunque no siempre fue posible, sobretodo en épocas de exámenes o actos escolares.





La experiencia a la que apunto es a la de uno de esos grupos: 1º grado “B”. La maestra de grado, Alejandrina, trabajaba de manera cooperativa, estimulando la participación activa de todos los alumnos y valorando las capacidades de cada uno. La propuesta de Biomúsica le fue sumamente atrayente.

El grupo estaba conformado por 19 niños, 10 varones y 9 mujeres, con la heterogeneidad habitual de nuestra sociedad, con niños de diferentes niveles sociales, económicos y culturales. Y con la integración de un niño en particular, Imanol, con una maduración de 4 años -según los especialistas- que vivía en su mundo interior, no estaba presente en el aula, por tanto no se integraba, excepto para agredir físicamente a sus compañeros.

Hacia fin de año la participación, la espontaneidad y el respeto mutuo era moneda corriente y 1º grado B era un grupo constituido, que funcionaba “en grupo” sirviéndose de las particularidades de cada uno. Hubo 3 repitentes, entre ellos Imanol. Al año siguiente, ya 2º B, se incorporaron 3 alumnas.

En mi informe diagnóstico figura: “Es un grupo muy activo que ya conoce la dinámica de trabajo: los niños proponen actividades, cantan, bailan, disfrutan. Han logrado un buen desarrollo tanto rítmico como melódico. Sostienen la atención al escuchar música y discriminan voces e instrumentos con facilidad. Las clases se desarrollan en un ambiente ameno y propicio para la integración grupal y el desarrollo de capacidades. También pude observar muy buena predisposición y disfrute en los juegos y prácticas de Biomúsica”

Era un grupo entusiasta, participativo, abierto a las propuestas de sus docentes y comprometidos en su participación. Las alumnas incorporadas se integraron rápidamente al grupo con sus aportes bien particulares. Y en este grupo “integrado con mayúsculas” cada uno ofrecía lo que tenía, se mostraba tal cual era, se perdió el miedo al ridículo y se comprendió que los errores no son para burlarse, sino que de ellos y de las dudas se aprende.

Entonces se generó una enorme confianza entre todos los integrantes. Y ese fue el terreno fértil que halló Biomúsica para dar sus frutos en lo individual como en ningún otro grupo lo observé. Al bajar todas las barreras con respecto a los demás, el trabajo individual y la auto-observación fueron muy intensos.

Para el 9 de Julio, fecha en que se conmemora la Independencia de nuestro país, 1º Ciclo estaba a cargo del Acto Escolar. Hacía unos años que intentábamos cambiar la historia de estos actos y tornarlos significativos para los niños, y un acto en que lo que se mostrara fuera lo trabajado en clase y sobretodo, se disfrutara. Y este acto fue memorable. Para los niños de 2º B y para el resto de los niños de la Institución, e increíblemente, para nosotras, las docentes, y el resto de los docentes de la escuela.



Y por qué hago hincapié en este acto? Porque creo que fue la “muestra de la integración grupal”. Porque lo armamos en muy pocas clases y tuvimos actores de primer nivel. Porque fue un trabajo conjunto donde, aunque los actores principales eran dos, todos participaron de la elaboración de la historia, y todos sabían dónde tenían que entrar, hablar, cantar o lo que fuera. Porque participó el grupo en su totalidad y muchos de los niños desempeñaron roles impensados por su accionar cotidiano. Porque el entusiasmo invadía la actividad. Porque todos fueron protagonistas. (Perdón, fuimos)

La misma docente continuó hasta 3º grado con ellos, y consideramos, ella y yo, que fue una experiencia maravillosa esos tres años con ese grupo. Y pensábamos que había sido una conjunción de niños “elegidos”, que había sido una selección natural de personitas que congeniaban entre ellos y con nosotras de manera particular, al azar, y como situación excepcional. Hasta que empezamos a comparar con los demás grupos de nuestra institución, y así nos dimos cuenta de que nuestro maravilloso grupo estaba conformado, más o menos igual que el resto: con niños de extrema pobreza, niños de papás separados con ausencia de alguno de ellos, niños con mayor estimulación desde el hogar, niños con dificultades en el aprendizaje, niños con valores competitivos e individualistas, niños discriminatorios, niños solidarios... es decir, una porcioncita de sociedad, como lo son todos los grupos de la escuela.

Entonces, qué tiene de particular? Creo que el trabajo de integración que logramos realizar hizo la diferencia, y en esto fue condición indispensable el trabajo conjunto realizado entre la docente del grado y yo, docente de música y quién aplicaba BM. Una misma línea de trabajo sin contradicciones, ofrecida a los alumnos.

